

LA IGLESIA DE SAN JUAN DE ALMERÍA: ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LAS INTERVENCIONES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

HISTORIA Y TEORÍA DE LA INTERVENCIÓN I

Alumno: Carlos Nieto Ventaja

Profesor: Javier García-Gutiérrez Mosteiro

Curso 2016/17

MASTER UNIVERSITARIO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

Índice

Objeto de estudio

Estado de la cuestión

Método de estudio

1. Antecedentes históricos

1.1. El edificio islámico (siglos X-XV)

1.2. El edificio cristiano (siglos XVI-XVIII)

1.3. La desamortización en el siglo XIX

2. La excavación arqueológica de Leopoldo Torres Balbás (1934-36)

3. Estudio y análisis de las intervenciones posteriores

Conclusión

Bibliografía

Anexos

Anexo I: Documentación gráfica

Objeto de estudio

La Iglesia de San Juan Evangelista es un templo situado en lo que fue el centro de la ciudad islámica de Almería, entre la Alcazaba y el puerto, en el cruce entre la calle de la Almedina y la calle San Juan (fig. 1 y 2).

El edificio actual (fig. 3) ocupa parte de lo que fue la mezquita mayor de la ciudad, y todavía alberga en su interior algunos elementos importantes de época musulmana (fig. 4), como el *mihrab*¹ y parte del muro de la *qibla*.

Se trata, pues, de una construcción que ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo de sus más de mil años de historia, si bien su etapa más reciente no se ha caracterizado por ser la de mayor esplendor a causa de las destrucciones que sufrió durante la Guerra Civil y el abandono en los años posteriores, hasta que entre la década de los 70 y los 80 se decidió recuperar el edificio para su uso religioso.

Frente a la tendencia generalizada de intentar reconstruir cómo era el edificio islámico, un esfuerzo por otra parte nada desdeñable, el presente trabajo tiene como objetivo estudiar y analizar estas últimas intervenciones de conservación y restauración realizadas en la Iglesia.

El caso de la Iglesia de San Juan no es sino un ejemplo más de la escasa atención prestada hacia la preservación de nuestro patrimonio arquitectónico.



Figura 1. Situación actual.



Figura 2. Emplazamiento actual.



Figura 3. Fachada de la Iglesia actual desde la calle General Duque.



Figura 4. Mihrab existente en la Iglesia.

¹ El *mihrab* fue inscrito en el Registro de Bienes de Interés Cultural el 12 de mayo de 1934.

Estado de la cuestión

No es descabellado afirmar que la conservación actual de los restos de la mezquita mayor de Almería se debe a la labor que desempeñó Leopoldo Torres Balbás mientras fue el arquitecto encargado de la conservación de los monumentos del sudeste de España entre 1923 y 1936. Las publicaciones de esta figura tan importante, basadas en la excavación arqueológica que realizó en el solar de la Iglesia de San Juan y sus alrededores, nos permiten conocer numerosos datos del edificio islámico. Asimismo, para ampliar la información sobre la mezquita mayor contamos con descripciones de autores coetáneos al edificio islámico, destacando las de algunos personajes que vivieron en la Almería musulmana como al-Udri o Ibn al-Jatib, y las del viajero alemán Jerónimo Münzer, que estuvo en la ciudad a finales del siglo XV.

Por otra parte, como predecesores al trabajo de Torres Balbás, también en esa línea de preocupación por el estado del edificio aunque sin llegar nunca a su nivel de compromiso y minuciosidad, debemos nombrar los textos de Martínez de Castro y los artículos publicados por el historiador Castro Guisasola sobre el *mihrab* y los demás vestigios de la catedral-mezquita, ambos escritos de inicios del siglo XX. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, hay que destacar la exhaustiva investigación sobre el muro de la *qibla* y el *mihrab* realizada por Christian Ewert, en la que sistematiza los datos que se tenían hasta esa época y denuncia el estado de conservación de los restos islámicos. Otros trabajos más recientes son el publicado por Patrice Cressier sobre la ornamentación del *mihrab* y el análisis de las yeserías de Natascha Kubisch. Estos estudios más pormenorizados se complementan con publicaciones sobre la evolución del edificio y su contexto histórico, entre las que podemos resaltar las de dos historiadores almerienses como son Tapia Garrido y Cara Barrionuevo, realizando este último una interesante labor de difusión del patrimonio almeriense en los últimos años.

Por centrarse en un aspecto distinto a los intentos reconstitutivos de la construcción islámica, debemos citar el texto de Torres Fernández y Nicolás Martínez difundido en 1988, cuyo objetivo consiste en reflejar las transformaciones espaciales y constructivas que sufrió la mezquita para convertirse en la catedral de la ciudad cuando fue reconquistada por los Reyes Católicos.

A partir de toda la documentación consultada, observamos que casi todos los esfuerzos se han focalizado hasta ahora en estudiar, analizar y reconstruir cómo era la mezquita mayor en el periodo de mayor apogeo de la ciudad, a la vez que se busca la preservación del muro de la *qibla* y el *mihrab*. Como consecuencia, evidenciamos dos interesantes líneas de investigación aún por explorar que podrían ayudar a la comprensión de la Iglesia actual. La primera va relacionada con la carencia de un estudio más profundo de la evolución del edificio en su etapa cristiana, que abarca desde finales del siglo XV hasta la actualidad, existiendo importantes vacíos de información en ciertos tramos de dicha época. Y cuando decimos edificio, hablamos del templo en su conjunto, no sólo de los vestigios islámicos. En segundo lugar, notamos la ausencia de un estudio, análisis y reflexión sobre los criterios de intervención con los que se ha restaurado la Iglesia de San Juan tras el estudio arqueológico de Torres Balbás, siendo esta última vía hacia la cual se direccionará nuestro trabajo.

Método de estudio

Para la producción del presente estudio nos hemos basado en la búsqueda, asimilación e interpretación de documentación fundamentalmente en dos líneas. Por un lado, se han consultado las diversas publicaciones relativas a la evolución histórica del edificio desde su fundación hasta la actualidad, la mayoría de ellas centradas en su periodo islámico como ya se ha comentado anteriormente. Una vez obtenida la suficiente información al respecto, consultada fundamentalmente en la Biblioteca de la Universidad Politécnica de Madrid y en la Biblioteca de la Diputación de Almería, se ha tratado de ordenar y sistematizar los datos obtenidos para tener una visión global de las transformaciones sufridas por la Iglesia de San Juan. Por otra parte, era necesario conocer de primera mano los proyectos de restauración que se han llevado a cabo en el edificio desde los trabajos de Torres Balbás hasta la actualidad. Para ello, hemos recurrido a dos archivos públicos: los trabajos sucedidos entre la Guerra Civil y el año 1984 se encuentran en el Archivo General de la Administración; los que han tenido lugar entre ese año y el día de hoy están en la Delegación Provincial de Cultura de Almería. Finalmente, estas labores de estudio se han complementado con las visitas realizadas al edificio, siempre facilitadas por el párroco don Tomás Cano Rodrigo, y la ayuda de instituciones y personas interesadas en estos temas, como son el Instituto de Estudios Almerienses y el historiador Lorenzo Cara Barrionuevo.

El entendimiento y la interpretación de la evolución histórica de la Iglesia nos ha permitido analizar con herramientas más precisas el estado actual de la misma, haciendo hincapié en las últimas intervenciones realizadas y los criterios de actuación. Se ha desestimado profundizar demasiado en los estudios pormenorizados de las decoraciones y elementos islámicos existentes en el templo, ya que, aún siendo interesantes, no forman parte del objetivo del trabajo.

1. Antecedentes históricos

La evolución histórica de la Iglesia de San Juan se puede dividir, a grandes rasgos, en tres fases o etapas: el periodo islámico, considerado el de mayor esplendor de la construcción; su vida bajo dominio cristiano, en la que entrará en un proceso paulatino de decadencia; y la llegada de la desamortización en el siglo XIX, momento en el que el edificio se encuentra en un estado ruinoso.

1.1. El edificio islámico (siglos X-XV)

En el año 955, Abd al-Rahman III eleva Almería (*al-Mariyya*) al rango de Medina, siendo un núcleo que había nacido como arrabal costero de Pechina (*Bayyana*), situada unos 10 kilómetros hacia el interior. Este hecho implicaba la necesidad de construir una mezquita aljama para la ciudad, recordando que la mezquita aljama o mayor era el lugar de reunión de los fieles para la oración de los viernes. La gran importancia del edificio precisaba que su ubicación fuese en un solar estratégico del tejido urbano existente, por lo que se situó en el centro de la Medina, entre la alcazaba y el mar y en el eje del camino de Pechina, que venía por la calle de la Almedina desde la puerta de Purchena (fig.5). La mezquita debía tener una planta rectangular, con el patio en la parte septentrional y la sala de oración en la meridional, estando orientado el muro de la *qibla* hacia el sudeste. Fechada por Torres Balbás en los últimos años del siglo X, no se sabe con certeza si antes habría ya una mezquita anterior sobre la que se realizaría esta obra.

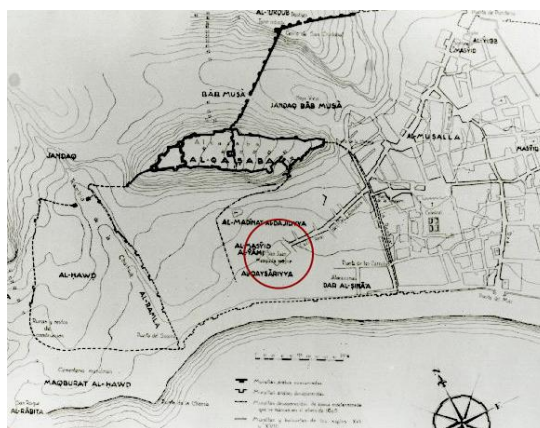


Figura 5. Plano de la ciudad islámica *al-Mariyya*.

Las primeras ampliaciones del edificio tendrían lugar en el siglo XI, periodo en el que la ciudad experimentó un notable crecimiento demográfico y en el que gozaba de una situación de relativa tranquilidad, en contraposición a las agitadas circunstancias que rodeaban los últimos años del califato cordobés. Existen ciertas divergencias a la hora de concretar estas ampliaciones. Torres Balbás se basa en los resultados de su excavación arqueológica y en las noticias sobre la mezquita de Ibn al-Jatib, escritor del siglo XIV, para suponer una sola ampliación durante el reinado de Zuhayr (1028-1038), agrandando el edificio fundacional de cinco naves por todos sus lados salvo el del muro de la *qibla* y quedando una sala de oración de siete naves. Sin embargo, Christian Ewert deduce la existencia de dos ampliaciones en menos de veinte años: en primer lugar la sucedida en época del rey Jayran (1014-1028), predecesor de Zuhayr, en la que la sala de oración pasó de tres a cinco naves, y en segundo lugar, la ampliación por los lados oriental, occidental y septentrional sin desplazar la *qibla*, realizada por Zuhayr, que coincide con la reconocida por Torres Balbás. Ewert llega a esta conclusión gracias al relato de al-Udri, quien vivió en la ciudad en el siglo XI y fue contemporáneo -y probablemente testigo- de estas intervenciones, por lo que quizás sea más lógico pensar en esta última posibilidad como la más fehaciente.

Más adelante, bajo el reinado de al-Mutasim (1051-1091), último rey de taifas almeriense, se prolongó la canalización de agua hasta la mezquita mayor. Al mismo rey se le supone una fase decorativa gracias a unos restos ornamentales hallados en la excavación de Torres Balbás.

Sea como fuere, a finales del siglo XI tendríamos una mezquita de planta rectangular de aproximadamente 45 metros de ancho por 70 metros de longitud. La sala de oración, ubicada en su mitad meridional, estaba formada por siete naves y seis arquerías no totalmente perpendiculares al muro de la *qibla*, sino en ángulo ligeramente oblicuo. Las dos naves extremas, añadidas en la época de Zuhayr, eran más anchas que la central y laterales de la mezquita primitiva. Las excavaciones también revelaron la existencia de dos puertas de acceso al oratorio en la fachada este, una de ellas casi en el eje de calle de la Almedina. En el muro de la *qibla* estaba el *mihrab* de planta cuadrada. La puerta situada a la derecha del *mihrab* parece que daba acceso a un habitáculo dónde se guardaba el *minbar*. Las cubiertas de la sala de oración debían ser de madera y teja². Según la descripción aportada por el viajero alemán Münzer, quien visitó la ciudad en 1494, existían más de 80 columnas y era *una de las más hermosas de todo el reino de Granada*³. Gracias a él también sabemos que el patio de la zona norte tenía en el centro una fuente para las abluciones, una serie de limoneros y otros tipos de árboles y estaba pavimentado en mármol.

Ya en el siglo XII tienen lugar las últimas intervenciones constatadas en la etapa islámica. Bajo dominio almorávide se sabe que el alminar fue recrecido aproximadamente en unos cinco metros, ya que al parecer su altura no era la adecuada para la correcta audición del almuédano y para la observación de las lunas nuevas y la puesta del sol en momentos concretos del año, terminándose estos trabajos entre 1136 y 1137. Hay que señalar que no se conoce exactamente la situación del alminar, pero se supone que estaba ubicado en la parte septentrional del patio, la cual no pudo ser inspeccionada al estar ya ocupada por el cuartel militar.

Otra intervención muy significativa datada de finales del siglo XII, ya en periodo almohade, consistió en una nueva operación decorativa centrada en el *mihrab* de la mezquita. Originalmente de planta cuadrada y decorado con arcos ciegos de herradura, pasó a ser octogonal, cubierto con una cúpula de gallones y con arcos lobulados en sus paredes. Se piensa que esta actuación estuvo motivada porque previamente el *mihrab* pudo ser dañado durante la década de dominio cristiano entre los años 1147 y 1157. El caso es que a día de hoy, el *mihrab* es el elemento que centra la mayor atención en la Iglesia de San Juan, siendo objeto de numerosos e interesantes estudios, muy recomendables si se quiere profundizar sobre este tema, como los de Christian Ewert o Patrice Cressier.

Parece ser que en este mismo periodo almohade se realizó una *maqsura* frente al *mihrab*, conclusión a la que llega Lorenzo Cara tras el estudio de unos restos arqueológicos descubiertos en las excavaciones, entre los cuales parecen estar algunos fragmentos de los

² Torres Fernández, M.; Nicolás Martínez, M. “Una aportación a la arqueología medieval almeriense: la Mezquita mayor y la primitiva Catedral de Almería”, en *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía* (Córdoba, 27, 28, 29 y 30 de noviembre de 1986), Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, p. 775.

³ Castro Guisasola, F. “De Arqueología almeriense. La Mezquita Mayor y Catedral Antigua de Almería”. *La Independencia*, 4 y 5-XI-1933, p.9.

arcos que la cubrían⁴. No está muy claro hasta qué punto incidió la estancia de los almohades sobre la edificación, si bien en las zonas excavadas no se vieron señales de alteraciones en la planta de la mezquita de esta época.

En definitiva, podríamos decir que la época bajo dominio islámico de Almería, considerada quizás como la de mayor florecimiento y riqueza de la ciudad desde sus orígenes hasta nuestros días, coincide con la de mayor esplendor del edificio objeto de estudio. El paso y las aportaciones heredadas de las distintas culturas musulmanas a lo largo de más de cinco siglos dio lugar a un gran ejemplo de arquitectura hispanomusulmana, aunque los acontecimientos posteriores, como veremos a continuación, solamente nos permiten contemplar los últimos vestigios de esta construcción, formados por el muro de la *qibla* y el *mihrab*.

1.2. El edificio cristiano (siglos XVI-XIX)

Al contrario de lo que se pueda pensar en un primer momento, la reconquista cristiana de la ciudad de Almería en diciembre de 1489 no supuso inicialmente una transformación drástica en la mezquita mayor. Los musulmanes conservaron las mezquitas de la ciudad hasta la revuelta sucedida en el verano de 1490, originando la ruptura de las capitulaciones firmadas y la expulsión de estos habitantes. Nuestro edificio quedó consagrado como Iglesia de Santa María en enero de 1491 con el fin de atender las necesidades de la nueva población cristiana, pero sin sufrir ninguna transformación espacial relevante.

El 21 de mayo de 1492 es erigida como Catedral de la Encarnación, quedándose con la mitad de los bienes de la mezquita aljama. Esto supone un cambio de orientación del edificio hacia el este, pero una de las ventajas de la configuración arquitectónica de las mezquitas es su flexibilidad a la hora de acoger nuevos usos sin necesidad de intervenciones significativas. Ejemplo de las escasas transformaciones sufridas en estos primeros años de vida cristiana es el ya referido relato del viajero Münzer de 1494, en el que habla del edificio como si aún fuese mezquita.

Unos años más tarde, Don Francisco Ortega, llegado a la ciudad como primer deán y vicario en 1499, ejerció junto con el cabildo un relevante papel en los primeros intentos de reformar la mezquita en un templo cristiano durante el primer cuarto del siglo XVI. Primeramente, hubo que acotar una serie de espacios mínimos que debe contener una sede catedralicia: en la parte central de lo que era el oratorio, ocupando varios tramos de arquerías, se ubicarían la capilla mayor, el crucero y el coro; existiría una especie de trasaltar en la nave que separaba la capilla mayor y la puerta de entrada desde la calle de la Almedina; la sacristía y la librería se situarían en el ángulo sureste de la construcción conectadas con la capilla mayor; una serie de capillas abovedadas se dispondrían en la zona sur adosadas al muro de la *qibla*; la sala capitular en la que se reunía periódicamente el cabildo debía estar en la parte occidental tras el coro; por último el patio porticado de la mezquita funcionaría como claustro y el alminar se transformaría en torre campanario⁵.

Pasamos ahora a describir brevemente de qué manera se vio afectado el edificio constructivamente con esta nueva disposición espacial. En el año 1506 se realizaron unas gradas para el altar en la capilla mayor, y más tarde dos púlpitos y un retablo. Por lo que se lee

⁴ Cara Barriónuevo, L. *Almería islámica y su alcazaba*, Almería, Cajal, 1990, pp. 65-74.

⁵ Véase Anexo I: Documentación gráfica

en las actas del cabildo, existían algunas arcadas en mal estado en el altar mayor, por lo que hubo que apuntalarlas y restaurarlas. Respecto al coro, se intuye que pudo haber un muro que delimitase este espacio reservado a los clérigos, apoyándose los órganos en los muros laterales y cerrándose en la parte trasera dando lugar al trascoro. Hay que decir que en las actas capitulares sólo se hace referencia a la existencia de los órganos, sin saber con certeza si el coro estuvo cerrado físicamente o solamente se acotó un espacio para tal uso. Las descripciones que tenemos sobre las capillas no son muy exhaustivas. Conocemos que en 1499 se instituyó la capilla de Nuestra Señora del Rosario en la zona del trasaltar, con la intención de ser adornada con un retablo, pinturas y otros ornamentos, pero al parecer no se llevó a cabo. La misma suerte parece que corrieron las cinco capillas abovedadas de la zona sur que se adosaban al muro de la *qibla*. Estas son, de este a oeste, la capilla de San Juan, de Santa Catalina, de Santiago, de la Asunción y de los Santos Reyes. En 1522 se mencionan estas capillas ordenando su construcción, pero parece ser que no pasaron de ser unos sencillos altares con retablos, pinturas e imágenes. De la sacristía, librería y la sala capitular poco más sabemos aparte de su propia existencia y su situación dentro de la Catedral. Finalmente, se conoce que el claustro fue utilizado para el paso de ciertas procesiones y para la celebración de actividades teatrales, mientras que se añadió un cuerpo de campanas al alminar y se instaló un reloj para convertirla en un campanario.

A pesar de las tímidas reformas llevadas a cabo en estos primeros años del siglo XVI, parece ser que el estado de conservación de determinadas arquerías de la nave del coro no era el más adecuado, por lo que se pensó en una intervención de mayor magnitud para la Catedral. A comienzos del año 1522 se ideó un proyecto en estilo gótico para elevar la zona de la capilla mayor, el coro y el crucero, y conseguir así un templo de mayor envergadura y amplitud, estableciendo un paralelismo con las obras que se realizaron en la Mezquita de Córdoba. Sin embargo, cuando ya se habían empezado las obras de reforma, el terremoto del 22 de septiembre de 1522 destruyó parcialmente el edificio, sin saber bien hasta qué punto se vio afectado.

Estamos ante un punto clave en la evolución de nuestro edificio debido a una serie de circunstancias que darán un giro a la situación anterior. Al seísmo ocurrido en 1522 y los daños sobre la mezquita-catedral se añade la llegada, en el año siguiente, de un nuevo obispo para la ciudad: don fray Diego Fernández de Villalán. El obispo decidió trasladar la sede catedralicia al arrabal de la Musalla, al este de la Medina, iniciándose la construcción de la Catedral Nueva el 4 de octubre de 1524, lo que suscitó cierta polémica entre la población que residía en lo que en ese momento era el centro de la ciudad. Ante esta situación, los vecinos del barrio de la Medina inician una serie de protestas y terminan enviando un recurso al Emperador Carlos V para reclamar que los fondos se destinasen a la reconstrucción de la catedral inicial, en lugar de construir la nueva sede. Gracias a ello lograron que se pararan los trabajos de la nueva Catedral, pero unos años más adelante se retomaron las obras. Mientras tanto, nuestro edificio siguió abierto al culto y utilizándose para los actos religiosos, e incluso la sede catedralicia continuó establecida en él hasta el año 1551, fecha en la que se trasladó definitivamente, lo que deja entrever que la destrucción del terremoto no fue tan agresiva como se podía pensar en un primer momento y que, aunque es obvio que la edificación se vería resentida, no hubo intención en ningún momento de restaurarla y mantenerla con vida.

Comienza así una nueva etapa en la vida del edificio. Abandonado a su suerte desde que la nueva Catedral de la Encarnación se pone en funcionamiento en 1551, en el año 1560 el obispo Corrionero ordenó el traslado de la parroquia de San Juan, dispuesta anteriormente en el barrio de la Musalla, al edificio de la antigua mezquita-catedral.

Llegamos en este momento a otra figura destacable en la historia del edificio, al cual nos referiremos como Iglesia de San Juan a partir de ahora: el obispo don fray Juan de Portocarrero, quien dio forma, en gran medida, al templo que hoy conocemos. A inicios del siglo XVII reconstruyó la Iglesia aprovechando los restos de los muros existentes del antiguo edificio, creando un templo de planta rectangular en el ángulo sureste de la mezquita y dejando abandonado el resto de la construcción (fig. 6). Se aprovechó parcialmente del muro de la *qibla* como cerramiento sur de la nueva Iglesia, incluyendo el nicho del *mihrab*, al mismo tiempo que se hizo lo propio con el muro oriental hasta la puerta principal de la mezquita que llegaba por la calle de la Almedina.



Figura 6. Situación de la Iglesia de San Juan edificada por el obispo Portocarrero.

La Iglesia tendría una única nave con una dimensión aproximada de 30 metros de longitud por 15 metros de ancho. En el interior, los trabajos de cantería consistieron en la construcción de gruesas pilastras yuxtapuestas a los muros del cerramiento y arcos de medio punto apoyando en ellas. Adosadas a las pilastras, se disponen medias columnas de orden toscano descansando sobre altos pedestales, y se remata el conjunto con un entablamento que da cierta entidad al templo. Exteriormente se proyecta una fachada de almohadillado en piedra muy del estilo manierista predominante en la época. Destaca la portada de ingreso, compuesta por un arco de medio punto flanqueado por media columna fajada a cada lado y rematado superiormente por un frontón triangular. En el frontón podemos observar el escudo de armas del obispo promotor de la obra. Finalmente, la cubierta del templo se resolvió mediante una armadura de madera, la cual se perdería posteriormente.

Sin embargo, esta recuperación del edificio no se prolongaría por mucho tiempo. La decisión de construir la nueva catedral en el barrio de la Musalla implicó un desplazamiento del centro neurálgico de la ciudad y una pérdida progresiva de población en el barrio de la Medina, un fenómeno que repercutió negativamente en la Iglesia de San Juan. En el año 1674, el estado del templo debía ser bastante precario, y en la reunión del cabildo el 23 de noviembre de ese mismo año se toma la decisión de demoler la edificación existente y aprovechar la piedra para la construcción de la Iglesia de San Sebastián, que se estaba ejecutando en ese momento. Unos años más adelante, en 1686, dada la acusada disminución de los fieles de la parroquia, el obispo fray Andrés de la Moneda decide extinguir la parroquia de San Juan y reducir su categoría a la de ermita. A partir de este momento, el templo se adaptó a un oratorio que dependería de la parroquia de El Sagrario de la Catedral.

Mientras tanto, el solar que comprendía la zona septentrional de la antigua mezquita, donde estaba el patio y la parte norte del oratorio, seguía abandonado, aunque parece ser que a finales del siglo XVII e incluso a inicios del XVIII aún se conservaban importantes restos del edificio. En el año 1786 se compró esta parcela para edificar la Casa de Misericordia, abriéndose una nueva vía de paso entre ésta y la Iglesia de San Juan, la actual calle del General Luque, que continúa aproximadamente el eje de la calle Real de la Almedina.

1.3. La desamortización en el siglo XIX

Como otros muchos edificios religiosos, nuestro edificio se vio afectado por la desamortización de Mendizábal en el año 1837, momento en el que pasó a manos del Estado. Este hecho supuso que fuese destinado a un uso militar, alojando un almacén de artillería y provisiones. La misma suerte corrió la ya mencionada Casa de Misericordia, que pasó a ser un cuartel militar (fig. 7).

Ya en 1878 recuperó su uso religioso gracias al obispo Orberá, quién lo abrió al culto como oratorio del Seminario de San Juan que él mismo edificó en un solar contiguo. Más adelante, el edificio fue entregado a una comunidad de franciscanos que se encargaron de mantener la capilla durante varios años.



Figura 7. Situación de la Iglesia de San Juan y el Cuartel de la Misericordia en el plano de Almería de F. Coello (1855).

2. La excavación arqueológica de Leopoldo Torres Balbás (1934-36)

La figura de Leopoldo Torres Balbás es clave para la conservación actual de los vestigios islámicos de la Iglesia de San Juan, así como para tener unos conocimientos más precisos de cómo era la mezquita mayor. Como arquitecto encargado de la conservación de los monumentos del sudeste de España, solicitó fondos a la Dirección de Bellas Artes para realizar trabajos arqueológicos en la cimentación del edificio y para restaurar los restos que habían llegado hasta sus días. Una vez concedida tal ayuda, recuperó el *mihrab* del muro de la *qibla*, el cual había pasado inadvertido durante largo tiempo al encontrarse tapiado. Además, realizó un estudio sin precedentes sobre el edificio, gracias a sus profundos conocimientos sobre la arquitectura musulmana y a su interés por la conservación del patrimonio. No obstante, hay que lamentar, como él mismo escribe en sus textos, la pérdida durante de la Guerra Civil de importante documentación al respecto, como notas, croquis, planos o fotografías, las cuales nos hubieran permitido tener un conocimiento aún más completo sobre lo que hemos denominado como el “edificio islámico”.

Por otro lado, debemos mencionar a dos personajes que crean, previamente a este trascendental trabajo de Torres Balbás, un tímido germen de concienciación sobre el lamentable estado de abandono que sufrían los restos del templo a inicios del siglo XX.

Primeramente tenemos que hablar del abogado almeriense Martínez de Castro, quien en la primera década de siglo le dedica unas líneas al edificio en cuestión. Aunque no menciona en ningún momento el *mihrab*, sí parece que comunica su existencia a la Real Academia de la Historia. Es curioso cómo explica Torres Balbás este hecho, explicando que en esos años existía un pensamiento general en la ciudad cegado por la grandeza de la época musulmana contrapuesta a la modestia de los hallazgos arqueológicos del momento, por lo que se intentaba evitar cualquier alusión a los restos de la mezquita.

En segundo lugar, ya en 1930, el historiador almeriense Castro Guisasola publica unos artículos en el diario *La Independencia* en los que se trata de manera más singular la situación de la Iglesia, con una voz crítica que recoge el propio Torres Balbás. El autor traza de forma somera la historia de la Iglesia basándose en la información de la que se disponía en ese

momento, denunciando las circunstancias en las que se hallaba el *mihrab*, e incluso menciona las visitas que se están realizando por parte de la Comisión de Monumentos y amantes de la Arqueología Almeriense, lo que refleja esas primeras muestras de preocupación y necesidad de intervención en nuestro edificio.

Centrándonos ya en la labor de Torres Balbás, nos reafirmamos en la relevancia de su excavación arqueológica en el edificio y de sus trabajos de restauración del muro de la *qibla* y el *mihrab*, los cuales se encontraban parcialmente revestidos y en un estado de deterioro importante. A partir de los trabajos realizados entre 1934 y 1936, interrumpidos por la Guerra Civil, se obtuvo un interesantísimo estudio y análisis de lo allí encontrado, pero al no ser el objeto de estudio del presente trabajo, simplemente intentaremos sintetizar su contenido en las siguientes líneas.

Gracias al escaso culto que tenía la Iglesia en esos años, se pudo llevar a cabo una excavación bastante completa en el solar que ocupa la Iglesia de San Juan, aunque existieron limitaciones en la zona septentrional, ocupada ya por las instalaciones militares. A partir del exhaustivo levantamiento de la excavación⁶, Torres Balbás pudo averiguar el número de naves que poseía la mezquita mayor, al igual que sus dimensiones y características constructivas, vislumbrando las diferentes ampliaciones que habría experimentado. Además, se encontraron restos de ornamentación, capiteles y otros elementos dispersos que ayudaron a fechar cada fase constructiva y se descubrió la situación de algunos huecos de entrada a la sala de oración.

Asimismo, se realizó un minucioso trabajo de estudio, recuperación y restauración del muro de la *qibla* y del nicho del *mihrab*. Se dejó visto parcialmente dicho muro, analizando las dimensiones y la disposición de la fábrica de sillares de piedra, al mismo tiempo que la investigación sobre el arco de herradura de la entrada, la cúpula, las yeserías y demás elementos ornamentales del *mihrab* le permitieron llegar a la conclusión de que se trataba del resto más antiguo de arte almohade en España.

Como conclusión a la excelente labor desempeñada por Torres Balbás, dedicada a su padre Rafael Torres nacido en Almería, nos quedamos con dos ideas fundamentales.

Por un lado, la influencia tan positiva que ejerce sobre los restos islámicos que llegan a su época. Consiguió que el *mihrab* fuese declarado monumento arquitectónico-artístico e inscrito en el registro de Bienes de Interés Cultural el 11 de mayo de 1934. Su trabajo destacó los valores históricos, artísticos y arquitectónicos de estos vestigios, lo que ha provocado que posteriormente haya continuado una cierta preocupación por mantenerlos y conservarlos en buen estado como gran ejemplo de la arquitectura hispanomusulmana.

Por otro lado, los estudios realizados se centraron única y exclusivamente en la construcción islámica, sin ningún interés por el edificio del que forman parte, esto es, la Iglesia construida por el obispo Portocarrero en el siglo XVII y sus eventuales modificaciones. No han trascendido hasta nuestros días unos criterios de intervención adoptados por el arquitecto respecto a esta cuestión. Como veremos más adelante, la escasa atención prestada a la parte de la edificación no islámica será un tema bastante cuestionable que aún sigue patente en la actualidad.

⁶ Véase Anexo I: Documentación gráfica

Avanzando en la cronología del edificio y para finalizar este apartado, cabe señalar que la Guerra Civil sucedida entre los años 1936 y 1939 supuso la paralización inmediata de los trabajos de Torres Balbás y el abandono de la Iglesia de San Juan. En el año 1938, en uno de los numerosos bombardeos que sufrió Almería, se destruyó la cubierta de madera del templo, perdiéndose también los cerramientos exteriores parcialmente.

3. Estudio y análisis de las intervenciones posteriores

Tras el conflicto, la Iglesia queda cerrada al culto y en un estado de abandono casi absoluto. Hay que esperar hasta los años 50 para que el obispo don Alfonso Ródenas promueva su restauración con el fin de volver a abrirla a los fieles, obras que no se finalizarán realmente hasta los años 90 por diferentes vicisitudes que trataremos a continuación.

Mientras tanto, una serie de transformaciones y construcciones se producen en los solares colindantes que afectan de una u otra manera a nuestra edificación. Por ejemplo, en el año 1948 se vende el solar colindante por el muro de la *qibla* y las obras ejecutadas en su interior destruyen en gran medida la cúpula de gallones del *mihrab*. Gracias a las protestas inmediatas de un grupo de personajes almerienses interesados en la materia y al apoyo y la crítica de tal hecho por parte de la revista *Yugo*, se evitó la demolición total de este patrimonio. A partir de un vaciado que se tenía del *mihrab* original se efectuó su reconstrucción, pero empleando yeso marfileño, de fácil corrosión, por lo que en pocos años su estado volvía a ser deficiente. De hecho en el año 1971, el historiador alemán Christian Ewert denuncia el lamentable estado del *mihrab*, el cual presentaba importantes desprendimientos de las yeserías almohades. Un hecho significativo es que la llegada de Ewert a Almería estuvo además motivada, según cuenta en su artículo sobre el *mihrab* de la mezquita, por la intención de desmontarlo y llevárselo a la Alcazaba de la ciudad. Afortunadamente, siguiendo su criterio de rechazo absoluto a esta idea al considerar *inadmisible separar el mihrab de su contexto*⁷, se logró mantenerlo en su ubicación original y lo que es igual de importante, fondos para restaurarlo y consolidarlo. Por otra parte, en la parcela que linda al oeste de la Iglesia de San Juan se construye en 1960 el edificio de viviendas de ocho plantas que vemos en la actualidad, lo que implicó la destrucción de los restos de la mezquita que se hallaban en él, por no hablar de la agresiva alteración del entorno más inmediato.

Regresando al edificio que nos ocupa, vamos a describir el proyecto impulsado por el obispo Ródenas en los años 50. Sin duda alguna, la cuestión más importante a resolver era la cubrición de la nave, la cual se pretendía resolver mediante una bóveda de cañón rematada superiormente por una cubierta inclinada de madera y teja. Previamente habría que cerrar las fachadas oriental y occidental, arruinadas tras la Guerra Civil, con nuevos paramentos rematados ambos en la parte superior con un arco ciego de medio punto que marcaría la directriz de la bóveda de cañón. Estos cerramientos verticales mantienen en el interior la estética del edificio del siglo XVII, con medias columnas de orden toscano descansando sobre los altos pedestales y con un entablamento similar al existente para darle unidad al edificio. Además, se dispone un pequeño óculo dentro de estos arcos para iluminar el interior y se culmina su encuentro con la bóveda utilizando la misma piedra que el entablamento.

⁷ Ewert, C. "El mihrab de la mezquita mayor de Almería", *Al Andalus*, XXXVI, Madrid-Granada, 1971, p. 392.

Se desconoce el motivo por el cual se decidió techar la Iglesia con una bóveda de medio cañón⁸ teniendo en cuenta que anteriormente estaba cubierta por una armadura de madera, pero lo que queda claro es que esta propuesta modificaba de alguna manera el edificio cristiano construido en el siglo XVII. De cualquier forma, nunca se llegaron a realizar todos los trabajos previstos: la bóveda nunca pasó del papel así como la cubierta inclinada acabada en teja; tampoco se llevó a cabo la cubierta a un agua de la sacristía, ubicada en la parte oriental. Por el contrario, sí se ejecutó, además de los arcos de los extremos, el saneado de la parte superior de los muros preexistentes para disponer una correa de hormigón armado que sirviese para apoyar la futura cubierta. En definitiva, esta iniciativa nunca se llegó a terminar y el edificio permaneció a cielo abierto y cerrado al culto durante varios años más, en los que prosiguió el proceso de abandono y deterioro sin que nadie lo remediase.

Este panorama continúa hasta inicios de los años 70. En el año 1972, la Dirección General de Bellas Artes encarga al arquitecto Pedro Antonio San Martín Moro el proyecto de *Restauración de la Iglesia de San Juan*, con el llamativo objetivo de convertir el templo religioso en un museo, basándose en que llevaba largo tiempo cerrado al culto. Así, el Estado busca darle un uso –no sabemos si compatible o no– a un edificio olvidado y abandonado a su suerte. Para ello, estaban previstas obras de restauración del *mihrab*, consolidación de la *qibla* y cubrición del recinto.

A partir del análisis de la memoria y los planos de este proyecto con fecha de abril de 1971⁹, podemos exponer los datos siguientes. La propuesta para techar el edificio consistía en disponer una cubierta metálica a cuatro aguas, con partes translúcidas que dejen pasar la luz, apoyada en los muros perimetrales existentes a través de pilares metálicos de 1 metro de altura, que irían anclados a la correa de hormigón armado. Se prevé la demolición parcial de los muros piñones, mientras que el espacio entre pilares quedaría resuelto con ventanales corridos para la entrada de iluminación natural. La cubrición metálica se conformaría mediante paneles de uralita tipo Pegaso que apoyarían sobre una retícula de perfiles tubulares con cerchas metálicas en la dirección más corta de la nave. Se trataba de una solución rápida y económica en su ejecución, adecuada como medida provisional para proteger el interior del edificio, pero no parece el diseño y la solución constructiva más apropiada para un bien patrimonial formado por preexistencias islámicas de gran interés y una construcción de estilo manierista.

Otro aspecto no exento de polémica es el uso propuesto y la distribución interior planteada para la nueva iglesia-museo. La idea era excavar y dejar vista la cimentación del edificio islámico en toda la superficie de la nave, realizándose la visita al museo a través de unas plataformas metálicas que apoyarían mediante soportes de hormigón en el firme, sobrevolando los cimientos de la mezquita. Las plataformas se dispondrían en planta en forma de cruz, una desde la puerta de entrada hasta el *mihrab*, y la otra paralela al muro de la *qibla*, adosada a él. El recinto se completaría con piezas halladas en las excavaciones de Torres Balbás que estaban guardadas en la Alcazaba de la ciudad.

Además, la sacristía se convertiría en zona de servicios, con un almacén y dos aseos. Estaba previsto ejecutar un forjado de entreplanta con viguetas prefabricadas de hormigón y rematar

⁸ En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (A.G.A.) se han encontrado planos de este proyecto del año 1957, pero no hemos hallado memorias del mismo.

⁹ Consultado en el A.G.A.

el espacio con una cubierta plana no transitable, ya que esta zona también carecía de techumbre.

Por una razón o por otra, este proyecto tampoco llega a realizarse completamente. Aunque no conocemos exactamente en qué momento se llevó a cabo¹⁰, la solución final de la cubierta metálica de la nave difiere ligeramente de la diseñada en proyecto. En lugar de un entramado de piezas tubulares y cerchas como esqueleto estructural, se opta por vigas metálicas transversales a modo de pares con la inclinación del faldón sobre las que apoyan las correas en sentido perpendicular a ellas. Como acabado superior se colocan los paneles de fibrocemento con zonas translúcidas para iluminar. El apoyo se resuelve mediante pilares metálicos de menor altura que la original, por lo que resulta más rebajada, con una pendiente muy ligera y sin ventanales corridos en los laterales (fig. 8 y 9).

Posteriormente, en el año 1979, el mismo arquitecto redacta el proyecto de *Acondicionamiento de los restos arqueológicos de la Iglesia de San Juan*, el cual se podría considerar como un reformado del anterior. El uso al que se destina la edificación ya cubierta sigue siendo de carácter museístico, con la sala de exposición ubicada en la nave, y el almacén y los aseos en la sacristía.

La distribución interior se modifica, ya que aunque se mantiene la idea de dejar vista la cimentación islámica, no se extiende a toda la superficie de la nave, sino que solamente se excavará un área rectangular en el eje longitudinal de la sala, en un ancho aproximado de 2 metros, dejando dos pasos transversales a la altura del *mihrab* y del altar mayor. El resto quedará pavimentado para que los visitantes puedan circular por el museo (fig. 10).

Por otro lado, se plantean una serie de actuaciones con el objetivo de consolidar y restaurar los vestigios islámicos, que se encontraban bastante deteriorados. Estos trabajos consistieron en picar los revestimientos modernos y consolidar los elementos originales con pasta de mortero de cemento, enlucir y pintar los paramentos posteriores, colocar un nuevo pavimento y otra serie de adecuaciones para adecuar el edificio para su nuevo uso.



Figura 8. Fotografía de nave con la cubierta metálica

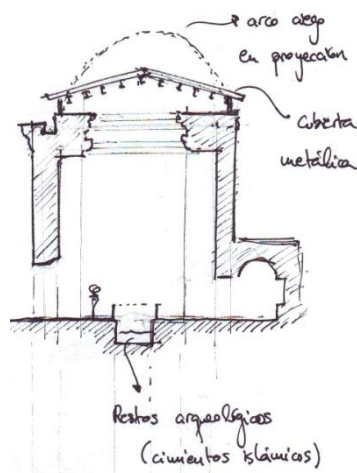


Figura 9. Croquis de la sección del proyecto de 1979 de Pedro San Martín.

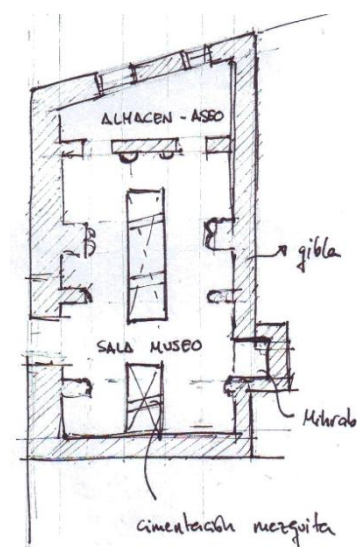


Figura 10. Croquis de la planta del proyecto de 1979 de Pedro San Martín.

¹⁰ Según se lee en la memoria del proyecto de 1979 suscrito por el mismo arquitecto, la cubierta ya está realizada, por lo que se debió ejecutar entre 1972 y 1979.

El proyecto fue aprobado por el Ministerio de Cultura el 17 de octubre de 1979, siendo adjudicada la obra a la empresa constructora *Consto S.A.* por un importe total de 4.177.754 pesetas. El inicio de los trabajos data del día 5 de diciembre de 1979 y estaba previsto un plazo de ejecución de 180 días.

He aquí un dato curioso en el desarrollo de las obras: con fecha 28 de enero de 1980, la empresa constructora envía un escrito al Ministerio informando de que el obispado, sin previo aviso, ha procedido a hormigonar el suelo, ocultando los restos arqueológicos de la cimentación. Asimismo, el estamento religioso decidió abrir rápidamente al culto un edificio que llevaba varios años en desuso ante la amenaza de que una de sus propiedades fuese transformada en museo.

Con esta situación, las obras quedaban paralizadas hasta que el Ministerio tomase una decisión al respecto. Finalmente se reanudan los trabajos, aunque solo se terminarán aquellos que afectaban a cuestiones de conservación de los restos islámicos y de acondicionamiento general del edificio. A pesar de toda la problemática, consta en el expediente del Archivo General el acta de recepción definitiva de la obra con fecha 11 de enero de 1983.

Para finalizar este apartado, abordaremos la última intervención en el edificio de la que se tiene constancia, realizada a finales de los 80 en dos fases muy seguidas dirigidas por los arquitectos Luis Fernández Martínez y Luis Pastor Rodríguez, y promovidas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

La primera fase, redactada en el año 1986 y ejecutada al año siguiente, tenía por finalidad la restauración, por enésima vez, del muro de la *qibla* y del *mihrab*. Durante los trabajos de limpieza del muro se observó la presencia de dos puertas adinteladas simétricas con respecto al *mihrab*, las cuales se encontraban rellenas de piedras, incluso una quedaba seccionada por el muro oeste de la Iglesia, por lo que no fueron descubiertas en las intervenciones anteriores. Otros hallazgos de gran interés fueron los paneles de yeserías sobre la fachada del *mihrab*, que habían permanecido ocultos hasta ese momento por un mortero de cal con grandes trozos de piedra.

La segunda intervención, de mayor interés para el trabajo que nos ocupa, marca tres actuaciones principales: sustitución de la cubierta metálica, tratamiento del muro sur del siglo XVII en contacto con la *qibla*, y sustitución del pavimento.

Según la memoria del proyecto, “se pretendía fundamentalmente la conservación de los elementos arquitectónicos existentes con especial atención a la clarificación de los restos musulmanes, cuyo valor histórico es inestimable por su singularidad. Se trata por tanto de conservar la imagen del monumento como ha llegado a nuestros días, y no devolverla a su estado original, si bien tratando de clarificar las distintas intervenciones históricas, pero haciendo especial hincapié en que por tratarse de un monumento islámico, ha de primar siempre en la toma de decisiones la conservación y/o restitución de elementos originales, sobre las adiciones posteriores que supongan un deterioro de la forma original”¹¹.

¹¹ Fernández Navarro, E. *Proyecto de conservación y restauración del mihrab de la antigua mezquita de Almería. Iglesia de San Juan*, Almería, 1998.

La actuación en el muro de la *qibla* buscaba un respeto a lo original con una función didáctica, diferenciando la reposición de nuevos sillares y aquellos originales y sus modificaciones posteriores. Siguiendo el mismo criterio con fines pedagógicos, también se dejaron a la vista los nuevos vanos descubiertos en el muro, tanto en su parte islámica como en la cristiana.

Por otra parte, el tratamiento de la fábrica del muro de la *qibla* tenía como objetivo que este elemento se percibiese como una unidad independiente y yuxtapuesta al edificio, constituido por dos fases constructivas que se superponen, la islámica y la cristiana, y logrando un efecto de figura-fondo. Para ello, los arquitectos deciden eliminar y limpiar los morteros que cubrían parcialmente el muro medieval y revestir con cal las pilastras y los arcos cristianos, dejando la piedra vista en las medias columnas, los pedestales y el entablamento,

En segundo lugar, se debía sustituir la cubierta diseñada por Pedro San Martín a finales de los años 70, formada por perfiles metálicos y placas de fibrocemento. Digamos que esta era la intervención más complicada -y a la vez atractiva- en la Iglesia puesto que planteaba la problemática de la reconstitución volumétrica de un elemento desaparecido durante varios años.

La propuesta recupera la idea formal del obispo Ródenas de los años 50, esto es, una bóveda de cañón rematada superiormente por una cubierta inclinada, pero la elección de los materiales sería totalmente distinta: la estructura abovedada se resuelve mediante perfiles metálicos en dos direcciones, siguiendo las líneas arquitectónicas del templo preexistente (arcos piñones, columnas adosadas...). El espacio que queda entre los perfiles se resuelve con plexiglás, para conseguir mayor iluminación en el interior (fig. 11). Como remate superior de la bóveda se proyecta una cubierta a dos aguas, pero en lugar de formarse con elementos de madera y teja, se realiza con estructura y planchas de acabado metálicas (fig. 12). La cubierta se apoya en el cerramiento exterior a través de pilares metálicos, entre los cuales se disponen ventanales corridos para favorecer la iluminación natural, como ya había diseñado Pedro San Martín en su primer proyecto.



Figura 11. Estado actual del interior de la Iglesia



Figura 12. Cubierta metálica vista desde la Alcazaba.

En tercer lugar, se cambió el pavimento existente, de baldosín catalán en la sacristía y el presbiterio y de cemento en la nave, por uno nuevo de mármol blanco de Macael, dándole cierta presencia y unidad al conjunto. En este nuevo solado se marcaron las naves de la mezquita mediante en el empleo de un material más oscuro en aquellas zonas en las que se encontraron restos de la cimentación islámica.

Las obras descritas finalizaron en el año 1991, dando forma a la Iglesia que conocemos hoy en día. Por último, debemos mencionar el proyecto de restauración del *mihrab* realizado por Esteban Fernández en 1998, que si bien no tiene gran incidencia sobre el espacio arquitectónico del templo, supuso un minucioso e interesante trabajo sobre este vestigio islámico, incluyendo una recopilación de los datos históricos, un detenido estudio del estado de conservación y un diagnóstico patológico, además de la propia propuesta de intervención.

Conclusión

Sirva el presente estudio y análisis de las últimas intervenciones en la Iglesia de San Juan de Almería, apoyado en la evolución histórica del edificio, para reflejar el estado actual de uno de los edificios con más valores históricos, artísticos y arqueológicos de la ciudad, a la vez que se busca denunciar el olvido al que está sometido este gran ejemplo del patrimonio almeriense.

Respecto a la última intervención dirigida por los arquitectos Luis Fernández y Luis Pastor, consideramos que la elección de los materiales y sistemas constructivos para la nueva cubierta no fue la más apropiada sopesando los antecedentes del bien que se restauraba. Se trataba, seguramente, de la actuación más relevante y a la vez más interesante para recuperar el espacio de la Iglesia de San Juan, pero bajo nuestro punto de vista se perdió una gran oportunidad de dignificar un edificio de enorme valor que llevaba en decadencia largo tiempo, con un resultado final que altera significativamente tanto su imagen interior como exterior si la comparamos con el estado previo a la destrucción de la cubierta.

En este aspecto, tampoco vale atribuir toda la responsabilidad a los arquitectos, ya que estas actuaciones requieren también un mayor esfuerzo por parte de las entidades públicas. El ahorro económico no deber ser la recurrente excusa para ejecutar operaciones sin sentido y que resten valores en lugar de sumarlos.

Por último, señalar la intención de abrir nuevas vías de estudio e investigación sobre el edificio en cuestión, alejadas de la búsqueda de un supuesto estado original de la mezquita mayor de Almería que desconocemos, preocupándose en mayor medida por el estado presente y futuro de la Iglesia.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

AA. VV. *La ciudad de Almería*, colección Guías de Almería. Territorio, Cultura y Arte, vol. 6, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

CARA BARRIONUEVO, L. *150 años de arqueología en Almería. Escarbando entre papeles*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2016, pp. 322 y 333.

CARA BARRIONUEVO, L. *Almería islámica y su alcazaba*, Almería, Cajal, 1990, pp. 65-74.

CASTRO GUIASOLA, F. “De Arqueología almeriense. La mezquita mayor y catedral antigua de Almería”. *La Independencia*, Almería, 4-XII-1930, 6-XII-1930, 4 y 5-XI-1933.

EWERT, C. “El mihrab de la mezquita mayor de Almería”, *Al Andalus*, XXXVI, Madrid-Granada, 1971, pp. 391-460.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. *Proyecto de conservación y restauración del mihrab de la antigua mezquita de Almería. Iglesia de San Juan*, Almería, Dirección General de Bienes Culturales Junta de Andalucía, 1998.

TAPIA GARRIDO, J. A. “La mezquita mayor”, en *Almería piedra a piedra*, Almería, Cajal, 1980, pp. 102-108.

TAPIA GARRIDO, J. A. “San Juan y San Antón”, en *Almería piedra a piedra*, Almería, Cajal, 1980, pp. 282-296.

TONDA MANZANO, J. J. “La mezquita mayor de Almería”. *Revista Conmemorativa Milenio del Reino de Almería*, I, Almería, 2014, pp. 34-45.

TORRES BALBÁS, L. “Almería islámica”, *Al-Andalus*, XXII, 1957, pp. 217-263.

TORRES BALBÁS, L. “La mezquita mayor de Almería”, *Al-Andalus*, XVIII, 1953, pp. 412-430.

TORRES FERNÁNDEZ, M.; NICOLÁS MARTÍNEZ, M. “Una aportación a la arqueología medieval almeriense: la Mezquita mayor y la primitiva Catedral de Almería”, en *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía* (Córdoba, 27, 28, 29 y 30 de noviembre de 1986), Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp. 773-782.

Fuentes archivísticas

Archivo General de la Administración (A.G.A.)

A.G.A., (3)115 26/01178, *Proyecto de restauración de la Iglesia de San Juan*, 1957.

A.G.A., (3)115 26/00312, *Proyecto de restauración de la Iglesia de San Juan*, 1971.

A.G.A., (3)115 26/01095, *Proyecto de acondicionamiento de los restos arqueológicos de la Iglesia de San Juan*, 1979.

Procedencia de las ilustraciones

Figuras 1 y 2: <https://www.google.es/maps>

Figuras 3, 4, 11, 12: Fotografías del autor

Figura 5: Archivo Digital del Patronato de la Alhambra. Disponible en: www.alhambra-patronato.es/ria/

Figura 6: Tonda Manzano, J. J. “La mezquita mayor de Almería”. *Revista Conmemorativa Milenio del Reino de Almería*, I, Almería, 2014, p. 39.

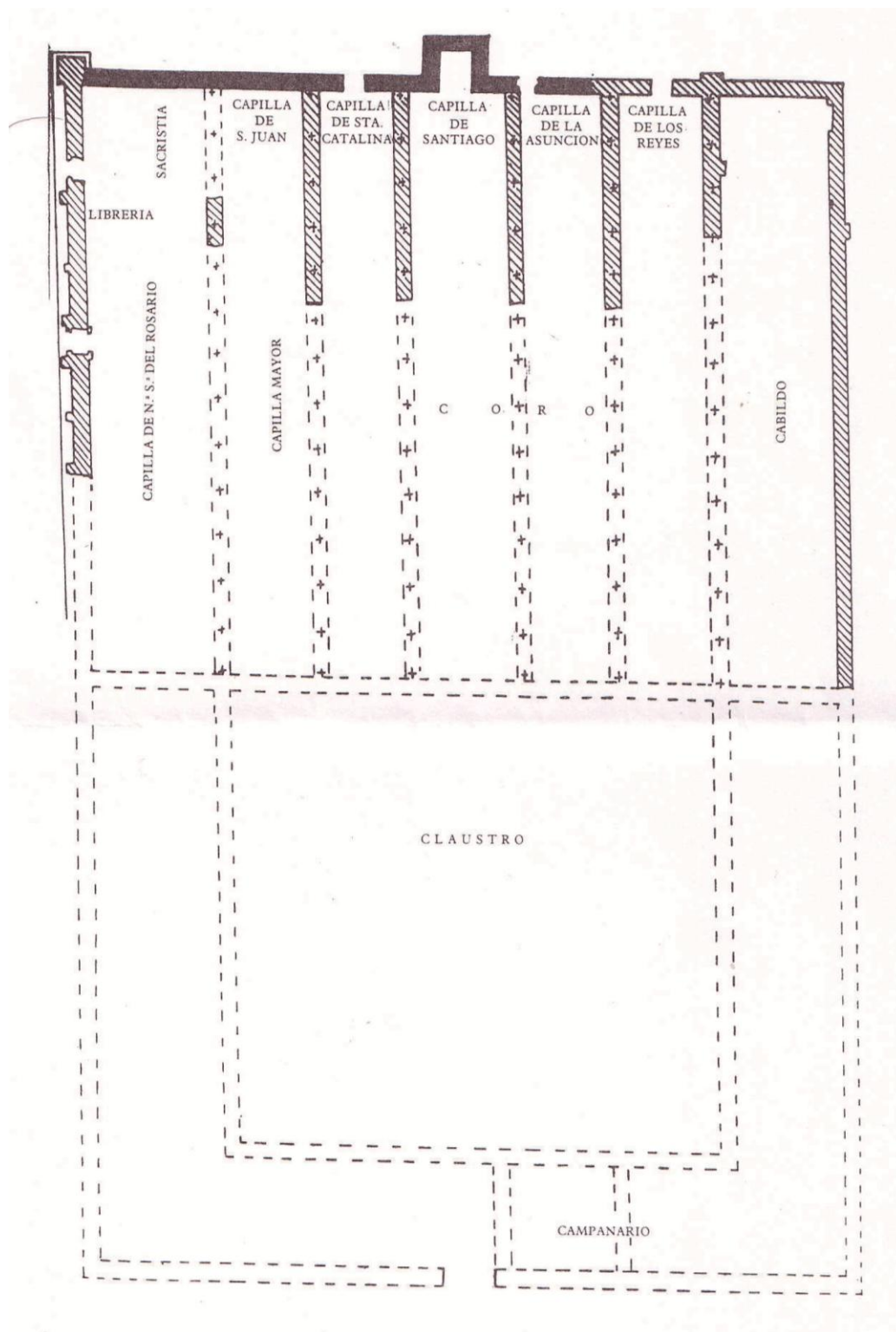
Figura 7: Plano de Almería de Francisco Coello. AA. VV. *La ciudad de Almería*, colección Guías de Almería. Territorio, Cultura y Arte, vol. 6, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

Figura 8: Fernández Navarro, E. *Proyecto de conservación y restauración del mihrab de la antigua mezquita de Almería. Iglesia de San Juan*, Almería, 1998.

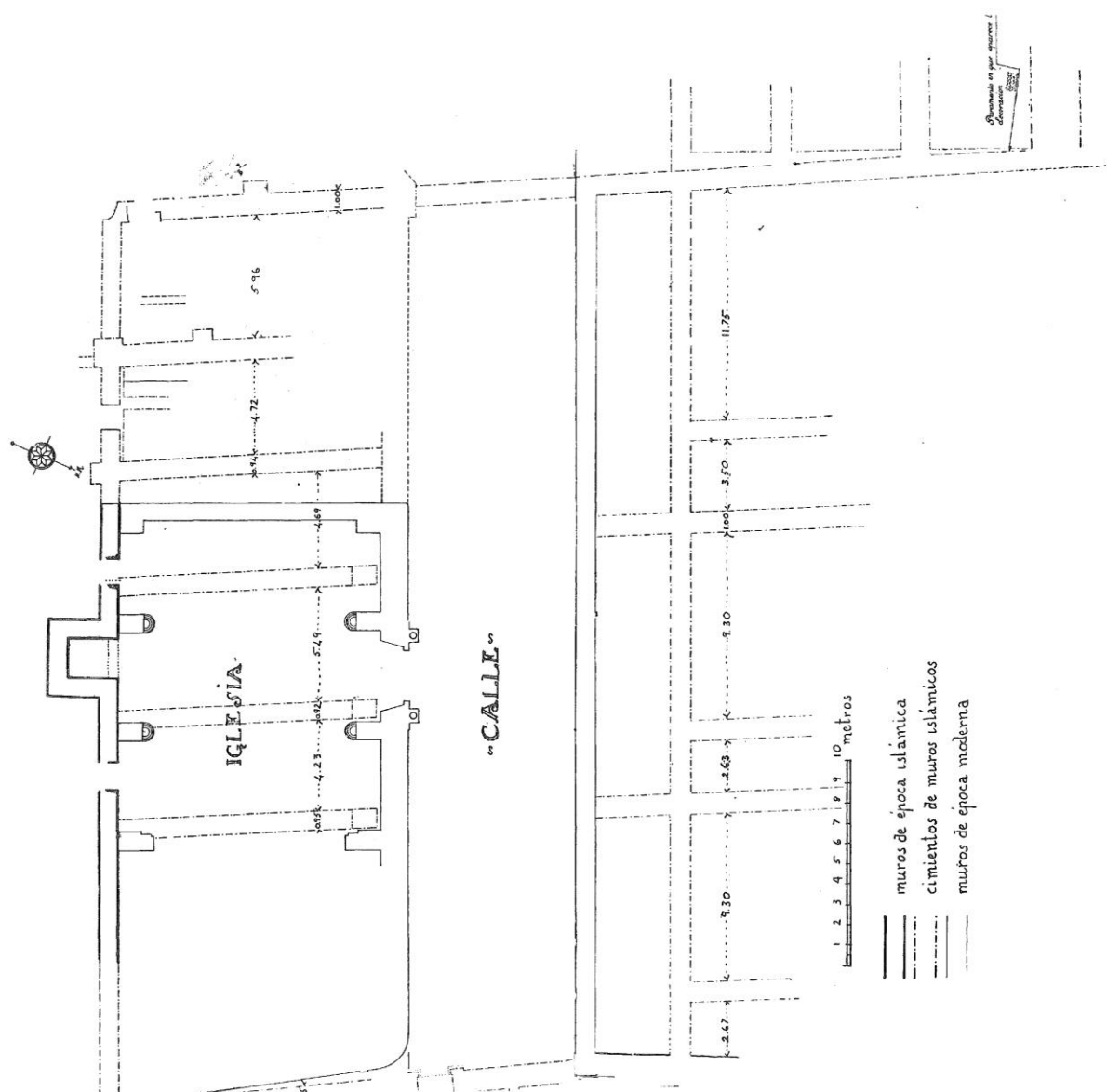
Figuras 9 y 10: Croquis del autor

Anexos

Anexo I: Documentación gráfica



Planta reconstruida de la mezquita mayor de Almería con la localización de los principales espacios de la Catedral primitiva. *Fuente:* Torres Fernández, M.; Nicolás Martínez, M. “Una aportación a la arqueología medieval almeriense: la Mezquita mayor y la primitiva Catedral de Almería”, en *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, p. 784.



Plano de las excavaciones arqueológicas realizadas por Torres Balbás en la Iglesia de San Juan y sus inmediaciones. Fuente: Torres Balbás, L. «La mezquita mayor de Almería», *Al-Andalus*, XVIII, 1953, pp. 421-422.